

LA NOCIÓN DE PODER DESDE FOUCAULT: UNA PERSPECTIVA EDUCOMUNICACIONAL

THE NOTION OF POWER FROM FOUCAULT: A EDUCOMMUNICATIONAL PERSPECTIVE

Dra. Victoria Elena Santillán Briceño
Universidad Autónoma de Baja California
vicky@uabc.edu.mx
Mexicali, Baja California, México

Dr. Ángel Manuel Ortiz Marín
Universidad Autónoma de Baja California
mortiz@uabc.edu.mx
Mexicali, Baja California, México

Resumen

En la empresa de las ciencias humanas se privilegia la comprensión del proceso mismo de la construcción de la realidad social. Pretensión que apuesta por la reflexión de las condiciones materiales de la vida social en el reconocimiento de elaboraciones simbólicas, personales y colectivas.

Para esto, es importante considerar que no hay una sola racionalidad desde la que sean pensables todas las dimensiones de la actual complejidad, ello abre el espacio al análisis procesual de las instituciones sociales. Así, la producción social del conocimiento puede examinarse a partir de la propia trama comunicativa –modos y agentes de emisión, recepción, interpretación, relación y procesos simbólicos- que constituyen lo cultural, estrechamente ligado con la articulación y propagación del discurso verdadero, con las formas de producción, reproducción, distribución y circulación del saber. Ya que educación es hoy, construcción de significados que tienen como base la comunicación.

Es justamente en el cruce de los dispositivos desarrollados por el pensamiento de Foucault, donde se propone el reconocimiento de los instrumentos teórico-metodológicos para el abordaje investigativo de la educación en su dimensión comunicativa. Enfoque que modifica el análisis hermenéutico de la construcción y reconstrucción de identidades sociales y representaciones que otorgan sentido y significación a las prácticas sociales.

Se trata de no ver al ser humano como un objeto sino como factor de cambio para todo el sistema social, a través de descubrir y describir los sistemas estratégicos de saber y poder que configuran la subjetividad que atraviesa y permea toda práctica educativa, comunicativa y social.

Palabras clave: Poder, educación, comunicación, práctica social.

Abstract

In the Human Sciences business, the sole understanding of the social reality building process is prerogative. This assumption deals with the reflection of the material conditions of social life in recognition of the symbolic, personal and collective elaborations.

To achieve this, you have to account that there is not an only rational from which all dimensions are though in the current complexity, this opens ground for the processual analysis for all social institutions. Thus, the social production of knowledge can be examined from the plot itself communication -modes and agents of emission, reception, interpretation, relationships and symbolic processes- which constitute the cultural, closely linked with the articulation and propagation of the actual speech, with the forms of production, reproduction, distribution and

circulation of knowledge. Since that education is nowadays, construction of meanings that has communication as their foundation.

Is merely in the crossing of all the devices developed by the thought of Foucault, where the recognition of all the teorical-metodological used instruments is proposed to education research, in its communicative dimension. Approach modifies the hermeneutic analysis of construction and reconstruction of social entities and representations that lay meaning and significance to social patterns and practices.

This is not to see the human being as an object, but as a change factor for all the social system, by discovering and describing the strategic knowing and power systems that configured the subjectivity that crosses and covers all education practice, communicative and social.

Keywords: Power, education, communication, social practice.

(Recibido el 24 de febrero de 2011)

(Aceptado el 29 de junio de 2011)

Introducción

La educación como encuentro y comunión entre los seres humanos es un proceso de comunicación. No obstante, los procesos educativos y de aprendizaje no se limitan al sistema escolar. De forma tal, que toda comunidad tiene sus propias instituciones, agentes y redes de enseñanza, pero también sus sistemas de comunicación asociados a regímenes de verdad que sustentan estructuras específicas de poder.

Para que haya sociedad, tiene que haber comunicación. Y viceversa. No se entiende a la comunicación ni puede ocurrir este proceso sin la existencia del espacio social. De tal forma que se entiende a ésta como la negociación del sentido. Sucede entonces, que cualquier ambiente y aún mejor el educativo tiene que propiciar las condiciones que garanticen la toma de decisiones por parte del individuo, porque sólo en la libre opción puede darse la responsabilidad y el compromiso (Prieto, 1997). Educativamente hablando, tanto en el caso del que enseña, como del que aprende; mientras en la consideración mediática, el emisor, lo mismo que el receptor, cuales quiera que sea su función o posición.

Por una parte, la educación en su condición de institución social impone una normalidad cultural legítima, que de manera oculta o no, genera la construcción de sentidos, pero también el mantenimiento de las condiciones del orden social. Por otra parte, la comunicación, como instancia socializadora propone modelos de ser, reforzando estereotipos, pero también alterando los establecidos, además de la posibilidad de decodificar la experiencia, las conductas y las opciones. En este sentido, en la realidad social, la educación que es comunicación y la comunicación que educa, son mutuamente incluyentes y dialécticamente presentes; es decir, son a la vez causa y efecto, o lo que es lo mismo, producción-reproducción y creación-recreación de significados.

En la actualidad se dispone de nuevas formas de comunicación que facilitan el intercambio cultural e intelectual que vuelven necesario el reflexionar acerca del proceso comunicativo, en el cual se utilizan ciertos sistemas de signos y se comparten códigos que otorgan significado a los mensajes, alterando las formas de educar. Lo que destaca la importancia de la comunicación en la educación, pues ésta última es el lugar decisivo para su entrecruce.

Luego entonces, se trata de no ver al ser humano como un objeto, sino como factor de cambio para todo el sistema social, a través de descubrir y describir los sistemas estratégicos de saber y poder que configuran la subjetividad y ordenan el campo de la educación, pues no hay ser humano posible sin mediaciones. Ante ello, no sólo es importante sino además preciso tener en cuenta que no hay una sola racionalidad desde la que sean pensables todas las

dimensiones de la actual complejidad, lo que abre el espacio al análisis de los procesos de las institucionales sociales y sus mediciones como la educación y la comunicación, en la posibilidad de plantear nuevas interrogantes.

Es justamente en el cruce de los dispositivos desarrollados por el pensamiento de Michel Foucault, donde se propone el reconocimiento de los instrumentos teórico-metodológicos para el abordaje investigativo de la educación, al engarzar múltiples interacciones comunicativas. Enfoque que modifica el análisis hermenéutico de la construcción y reconstrucción de identidades sociales y representaciones que otorgan sentido y significación a las prácticas sociales, entre ellas, la educativa.

Educación y Comunicación

En la empresa de las ciencias humanas, entre las que se identifica a la educación, se privilegia el abordaje del proceso mismo de la construcción de la realidad social a partir de la comprensión ampliada del hombre y sus circunstancias. Pretensión que apuesta por la reflexión continua de las condiciones materiales de la vida social en el reconocimiento de elaboraciones simbólicas, personales y colectivas.

En este sentido, en la actualidad ha de reconocerse que no son pocos los mecanismos ni las instancias que construyen realidades. Uno de ellos, específicamente la educación, contribuye de manera fundamental en la elaboración de autodescripciones y memorias sociales, pues en su condición de proceso bidireccional que contribuye a la institucionalización de conocimientos, valores, costumbres y formas de actuación que se corresponden y son propios de un régimen de verdad, habilita una relación de vinculación y de conciencia cultural, moral y conductual (Moreno, 2002).

Las relaciones educativas que se establecen entre profesores y estudiantes, y estudiantes entre sí, son actos intrínsecamente dialógicos y culturales que promueven, en alguna medida, ya sea la creación, la reproducción o ampliación de significados o significaciones en un espacio y un tiempo determinado, que en lo general deben de favorecer la plena realización de las potencialidades de los estudiantes (Prieto, 1997).

Con tal encomienda, esencialmente la educación es hoy, construcción de significados que tienen como base la comunicación al engarzar múltiples interacciones comunicativas. Luego entonces, integra el conjunto de recursos personales, psicológicos y pedagógicos que un enseñante utiliza o puede utilizar para establecer una buena comunicación (Prieto, 1997). Así entendida, la educación es verdaderamente un proceso de construcción de significados en donde la comunicación contribuye a la formación de perceptores críticos y creadores, capaces de asumir actitudes de reconfiguración, construcción y búsqueda del verdadero significado de las imágenes y símbolos del contexto social y la realidad. Ejemplo de lo anterior es la investigación realizada por Bourdieu y Passeron quienes refieren que “su intención era tratar la relación pedagógica como una simple relación de comunicación” (1998: 105).

Significados producto de procesos de socialización que los coloca en circulación en un entorno específico, y de cuya aplicación se deriva la propia configuración de la estructura social, o en su caso, la reconfiguración de nuevas formas de organización, consecuencia de la interacción social. A la par, la consiguiente redefinición de los modos en que los agentes sociales construyen su experiencia del mundo (Rizo, 2007).

Premisas que permiten subrayar que la relación entre educación y comunicación es una constante (Torres, 1999). En otras palabras, no existe educación sin comunicación, debido a que sin esta última no se puede generar la primera, y a su vez, toda acción comunicativa conlleva en lo sustancial tanto la elaboración como la difusión de significados. Como igual se debe reflexionar que todo proceso comunicativo conlleva un ejercicio pedagógico; es decir, la palabra como mediación encuentra su más alto grado de expresividad cuando se tributa a la tarea educativa. En esto, lo importante es enfatizar que en una diversidad de sentidos, la comunicación implica la transmisión, recepción, procesamiento, almacenamiento y utilización de la información, ya que la realidad misma y sus interpretaciones cambian en función de lo

anterior, en consecuencia, los imaginarios sociales que se construyen también se modifican (Moreno, 2002).

En virtud de que la comunicación posee la capacidad para crear, recrear y leer realidades, la posibilidad de formar sujetos reflexivos y críticos se cristaliza en su connotación de “proceso social en el que los individuos utilizan símbolos para establecer e interpretar el significado de su entorno” (West y Turner, 2005: 4), condición que compromete a las personas y a sus interacciones. En cuanto, ya sea en lo particular, educación y comunicación, o bien, en asociación, su intervención decidida en la construcción de plausibilidades del sistema social se fundamenta en el marco de referencia que moldea las percepciones que fijan los imaginarios sociales. Entendidos como esquemas socialmente construidos que funcionan como basamento para la estructuración de la experiencia social condicionando determinados comportamientos e imágenes de la realidad (Moreno, 2002).

Si bien todas las acciones sociales conllevan comunicación, y toda comunicación se funda necesariamente en actos ejecutivos, también es cierto que todo acto de comunicación implica la puesta en acción de actos manifiestos en el mundo externo que los otros deben interpretar y comprender en una textura de sentidos para orientarse y conducirse en el mundo que es el ángulo de la realidad, marcando el contexto de significación que se engendra e instituye en las acciones humanas (Rizo, 2007).

Por todo ello, se puede decir que la comunicación en el marco de la educación detona los elementos del entramo social para instituir la realidad social. Es decir, opera como una mediación que vincula de forma interdependiente a ambos componentes sociales para darles sentido a su condición de configurantes de la realidad (Barbero, 1990). Le da forma y le otorga sentidos compartidos a nivel de los objetos dimensión referencial; a nivel de las relaciones entre los hablantes dimensión interreferencial; y a nivel de la construcción del propio sujeto en tanto individuo social dimensión autorreferencia (Vizer, 1982). Con respecto a las relaciones referidas, se puede puntualizar que la interacción o encuentro intersubjetivo es la base de la constitución social.

La incidencia de la unión <educación-comunicación> se tamiza en el marco de la interacción con la realidad a partir de la forma de entender el mundo. No obstante, una construcción de la realidad inevitable e inequívocamente guarda correspondencia con la asimilación activa de sentidos, a través del aparato institucional que legitima discursos que se corresponden con un sistema social de relaciones y una estructura de posiciones, característicamente en conflicto, que justifican el orden social prevaleciente.

En atención con lo anteriormente comentado, es factible argumentar que por principio la educación constituye un proceso social bilateral, por el cual se transmiten elementos culturales, condicionados por valoraciones y contextos histórico-sociales (Prieto, 1997), y desde esta dimensión, asumir que constantemente se adquieren patrones de actuación socialmente configurados, donde la alteración y transformación de la estructura relacional del tejido social es posible en función de la modificación de las concepciones y discursos, junto a la capacidad gestora de los individuos. Modalidad de respuesta que igualmente se efectúa dentro y fuera de las instituciones educativas con el propósito tácito de cambiar la organización relacional y el régimen discursivo distintivamente portador de poder.

Desde esta perspectiva, hoy en día las instituciones educativas tienen con la sociedad en general una tarea sumamente seria, por ende, un compromiso pedagógico de acompañamiento en un verdadero proceso de formación integral de los sujetos, que incluye el desarrollo de las capacidades de pensamiento, de comunicación y de toma de decisiones que en conjunto potencialicen el logro de competencias que ayuden a los sujetos a interpretar o reinterpretar los símbolos de su cultura (Ferrés, 1994).

La transmisión cultural relacionada con la educación a través del discurso comunicado, ayuda a justificar el orden social existente, contribuyendo a legitimar cierta ideología, prácticas y organización social. No obstante, allí en el punto mismo de la inflexión se gesta la praxis social que pretende cuestionar y modificar la realidad; justo en el espacio educativo se forjan las comunicaciones y relaciones sociales que de manera confabulada buscan la reconfiguración del tejido social. En tal ambiente comunicativo es que se hace plausible la

participación de los sujetos en sociedad, en otras palabras y parafraseando a Barbero (2002) comunicar es compartir la significación y educar es participar de la acción.

Es así que en este punto, es sustancial compartir un análisis teórico de los conceptos del pensamiento de Foucault, sentido que propone destacar y poner en perspectiva el valor reflexivo de tales postulados para la comprensión e interpretación del poder en la educación. Intención que conduce y da origen a este texto.

Educación: Práctica social de poder

Como ya se ha comentado, la educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es en lo básico transferencia del saber, sino más bien y en principio, encuentro de sujetos interlocutores, que buscan la significación de los significados. Mismos que procuran y encuentran su sentido en un discurso elaborado y anclado en una estructura vigente de poder. Poder pensado como una relación dialógica en la cual se ponen en común significados, que requiere y demandan del otro, la capacidad de reinterpretación. Este es un momento de poder, donde el diálogo comunicacional es un ejercicio circular, por ende, el poder no permanece estable sino circula a través de los sujetos en una relación vinculante sucesiva.

Lo que lleva directamente al tópico de la construcción social de la realidad, ahora entendida como un producto humano en el que quedan incluidas las realidades y las apariencias, lo oculto y lo visible. En sentido estricto, es un mundo que se origina en los pensamientos y las acciones, consecuentemente sustentado como real al hacerse presente como producción de la actividad social humana en el espacio de la intersubjetividad (Berger y Luckmann, 2005).

Posicionamiento que en este punto de la reflexión vuelve oportuno señalar dos aspectos relevantes para el análisis y reflexión del poder en la educación. Estos se refieren, por un lado, al hecho de que al margen de la noción considerada de realidad, ésta conserva la cualidad de construcción significativa, de apropiación subjetiva, dada la condición dinámica de los fenómenos sociales. Mientras, en una segunda vista, tal realidad social, directamente no determina o modela del todo a la persona, pero constituye el universo de significación a partir del cual el sujeto construye su mundo y su percepción del universo en un entorno social particular.

Alfred Schütz (1972) refiere que es en el aquí y en el ahora, donde es posible identificar elementos de significación que describen y construyen lo real. El énfasis se encuentra en la interpretación de los significados del mundo y las acciones e interacciones de los sujetos sociales. Del mundo y las experiencias intersubjetivas compartidas se obtienen las señales, las indicaciones para interpretar la realidad al constituir una característica del mundo social.

En este ámbito de relaciones intersubjetivas, el sujeto realiza acciones que están cargadas de significados. Todas sus acciones, y cada una de ellas, tienen un sentido (Schütz, 1979), estas son interpretadas por otros en virtud de que cada vivencia se interpreta subjetivamente, puesto que el sujeto recurre a su repositorio de conocimientos disponibles (Rizo, 2007).

Siguiendo a Schütz (1972), es precisamente la comprensión del sentido de la acción humana lo que posibilita la explicación de los procesos sociales. Para el autor, la sociedad es un conjunto de personas que actúan en el mundo y cuyas acciones tienen sentido; mismos que contienen los dispositivos que permiten dar cuenta de los resultados del accionar de los sujetos. El mundo es así, un mundo de significados, cuyo sentido y significación es construido por nosotros mismos.

Red relacional que junto a la experiencia personal de los sujetos, instituye el referente desde donde se capta y se aprehende la realidad otorgándole un significado que construye el mundo de la vida, en el cual los sujetos emprenden acciones basadas en proyectos (Rizo, 2007), a la par, caracterizadas por intenciones determinadas, de orden eminentemente práctico.

Realidad constituida en el marco de la práctica social en cuanto la forma de desenvolvimiento de los sujetos de acuerdo a la posición ocupada dentro de una estructura social. Nominalmente puede identificarse como un sistema relacional articulado por una diversidad de fuerzas. Dicho en otras palabras, representa la forma concreta de acción de los agentes sociales en correspondencia con una situación, y en función del lugar que se ocupa en el espacio relacional.

De este modo, la práctica social como actividad de producción material de lo social, es el punto de partida en la construcción del mundo de la vida cotidiana, del sentido común que se da por establecido como realidad. Misma que paulatinamente permite la comprensión del mundo y sus leyes, además de las relaciones entre los miembros de una sociedad para participar conjuntamente en determinadas relaciones de producción.

Esto conduce al reforzamiento de la identidad de la educación, y por tanto, de la comunicación, en cuanto, prácticas sociales articuladas orgánicamente en el conjunto de las demás prácticas que conforman el orden social. Globalmente el origen y organización de la educación queda resguardado en y como función del sistema de relaciones sociales.

Por lo tanto, la educación como fenómeno social no puede definirse ni comprenderse, sin establecer su ligazón interna con el entramado social del cual forma parte articulada y constituyente. Hacerlo sería absurdo, pues es a través de la materialización práctica de rituales educativos altamente cosificados que se da cumplimiento y continuidad al discurso ideológico dominante que tiene como finalidad perpetuar y afianzar el sistema. Dicho de otra manera, ser el espacio destinado a la formación de conciencias a través del proceso de la producción de significados dentro de una sociedad, deja en claro, que la educación es simultáneamente productora y reproductora de las relaciones sociales que le dan origen y resguardo, pues al ser producto de condiciones específicas, también es factor que puede contribuir a moldear nuevas condiciones materiales. En lo sustancial existe una relación dialéctica entre: condiciones, prácticas, relaciones y poder.

Relaciones sociales caracterizadas por la lucha para la que se definen objetivos, métodos, instrumentos y lugares de confrontación. Así, el combate es contra el ejercicio del poder que se asume como intolerable, para desde esta posición y espacio de actividad o pasividad dar origen a la disputa. Luchas específicas contra un poder particularizado, contra sus restricciones y controles ejercidos.

Aspecto que resalta el papel del poder en la conformación y despliegue de lo social, y de esta manera, la asunción de un enfoque relacional de la sociedad, advertida como un conjunto de relaciones sociales y no de cosas. Perspectiva relacional que permite entender los fenómenos sociales en un sentido amplio de resultados y producciones. Lo que permite el avistamiento de las relaciones, que son a la vez de lucha y poder, en dos dimensiones: en la forma objetivada y en la de subjetivación humana, en consecuencia, resultados de actividades o prácticas específicas. Dualidad en la que se fragua eso que llamamos y vivenciamos como realidad, misma que ahora es posible describir como producto de un entramado de relaciones articulado por diversas fuerzas de poder.

De tal forma que en toda sociedad, la producción de la palabra está controlada, seleccionada y distribuida por ciertos procedimientos, así el misterio se revela al desentrañar las fuerzas que articulan la expresión de la secuencia de enunciados que lo integran en virtud del lugar en que se manifiesta, así como del sujeto portador de éste (Díaz, 2005). Elementos configuradores de la veracidad discursiva en el encuentro con la institucionalidad, que lo escande en cuanto a su legalidad respecto a las reglas y normas que la rigen.

Tomando en cuenta esto es que se puede comprender la postura presente en el pensamiento de Foucault, respecto a que el discurso es el que conforma el objeto y posibilita su emergencia en determinado contexto. En esencia es articulador y vehículo de las relaciones de poder y debe ser desmontado, si se tiene la aspiración de cambiar las relaciones existentes. Mientras este hecho no se verifique es imposible hablar de sustitución o anulación de una determinada forma de poder. En esto último, la realidad se vive como realidad elaborada y sostenida a partir de un determinado discurso que tiene la capacidad de autolegitimación. Con ello, el autor resalta así el rol articulador que ejerce las formulaciones discursivas.

Foucault (1985), refiere que el acto del discurso surge de reglas establecidas según un juego de verdad y poder, en respuesta a una voluntad del mismo orden, cobra relevancia elucidar ese conjunto de relaciones de fuerza que entretejen y acreditan la veracidad del discurso. Lo que significa, descubrir cómo se teje la malla social, qué fuerzas le dan origen y forma a esa trama. Recreación importante no sólo para reconocer la constitución de lo verdadero, sino también para identificar cómo se constituye este saber verdadero, a través del análisis mismo de lo discursivo (enunciados) y lo no discursivo (acontecimientos).

Sin lugar a dudas, la educación es acto relacional intrínsecamente sociocultural, pues todo lo que los individuos hacen está mediado, efecto del accionar de determinados mediadores. Esto implica reconocerla, al igual que los procesos comunicativos que la recrean, como espacios amplios de mediación, ya que no es posible la existencia de un individuo sin mediaciones. Discernimiento que se posiciona en la promoción e intervención de múltiples recursos para la construcción y apropiación del mundo. Lo que a su vez, destaca y coloca en perspectiva la complejidad de las relaciones que se configuran en la práctica de la educación.

Poder y Educación

En campos complejos como el social o el educativo, donde inciden una gama muy extensa de variables, no es posible establecer una causalidad lineal, mecánica. Por tanto toda construcción debe ser entendida como un posible, nunca como un absoluto. Precisamente allí, en la esencia de este argumento es donde se vuelve sensible saber de los sujetos, las posiciones y funciones que en la dimensión de lo exterior objetivan los usos y costumbres, lo que los sujetos dicen y hacen dentro de una coyuntura particular (Foucault, 1993).

El planteamiento parte de que el poder se genera y materializa en una extensa gama de relaciones interpersonales desde las cuales se eleva, hasta constituir estructuras impersonales. Es en esencia un personaje que atraviesa todos los escenarios en los que se despliega la vida humana. Lo que significa que en la sociedad, lo mismo que en el fondo de cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social; y además, estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso, y con mayor énfasis cuando éste se manifiesta como una mediación simbólica (Thompson, 2003). No hay ejercicio de poder posible sin el sustento de los discursos de verdad que funcionen en, y a partir de esta unión <relaciones - discurso>.

Su naturaleza última no puede ser aprehendida sino allí donde su intención está totalmente investida; en el interior de prácticas reales y efectivas y en relación directa con el campo de aplicación. En lo general, cada una de ellas tiene sus propios mecanismos de legitimación, que les permiten actuar como reales centros de poder, de elaboración del discurso y de su instauración.

Resulta lógico entonces no tomar el nivel macro como punto de partida para su análisis, por el contrario, la consideración se ubica en la multitud de actos que a diario son protagonizados por el individuo. El poder tiene que ser analizado como algo que circula, que no funciona sino en cadena. Nunca está localizado aquí o allí, o en las manos de alguien, en consecuencia no es bien o propiedad.

En atención a lo comentado, es relevante acotar que no existe una manifestación o fuente única del poder. Por el contrario, al interior de la sociedad concurren y convergen múltiples ejercicios de dominación. Ocurre que cuando un grupo social se apodera de los mecanismos que regulan su expresión, logra elaborar y poner en circulación un conjunto de dispositivos para facilitar una interpretación y sentido aplicable a los dominados.

Sucede entonces, que el comportamiento humano está ligado inevitablemente al poder, de tal forma que las relaciones de los sujetos, no son sólo sociales sino también de poder. Pero ¿qué es el poder? o aún mejor ¿cómo se ejerce el poder?. Sin tener la pretensión de agotar o bien, acotar hasta sus últimos límites tal categoría, las herramientas teóricas aportados por Foucault representan una contribución significativa para su comprensión, y de las particularidades del orden social que le acompañan.

Para Foucault el poder no radica sólo “en las cosas materiales, ni en el fuerza física, ni en la psicológica como formas de control y dominación sobre los individuos” (Ortiz, 2006: 11). Más bien funciona y se ejercita a través de una organización reticular, lo que significa, que “transita transversalmente sin permanecer quieto en los individuos” (Foucault, 1991: 144). A partir de esta postura sobre la naturaleza y funcionamiento del poder es posible puntualizar dos premisas primordiales, la primera de ellas, se observa en la complejidad de la circulación de un sistema o red de relaciones de fuerzas maniobradas a través de una organización reticular. La segunda, encara la distribución dialéctica de la trama del poder en cuya materialización los sujetos siempre están en situación de sufrir o de ejercitar ese poder, debido a que éstos nunca son el blanco inerte o consintiente de aquel, ni tampoco los elementos capitales de su conexión. Es decir, son acciones sobre acciones, un conjunto de fuerzas que actúa en relación a otro conjunto de fuerzas con la intención de contrarrestarlas.

Podría decirse que se finca en el interés de inducir, incitar, facilitar, dificultar, limitar, ampliar, y hacer más o menos probable ciertas posibilidades. Fuerzas del poder definidas por su capacidad de afectar a otros, pero a su vez, con capacidad de resistencia. En este sentido, hay efectos activos y reactivos. Los primeros son de incitación, de suscitación, de producción, de obligación; mientras los segundos, de ser incitados, de ser suscitados, de ser obligados a producir. Ontológicamente significa que las fuerzas afectadas tienen en esencia capacidad de resistencia (Díaz, 2005).

En lo sustancial, en su ser el poder es relacional. Por lo tanto, “no surge después de que se ha estructurado el todo social, sino que es elemento de su conformación” (Acanda, 2003: 115). Se trata de relaciones de fuerzas en las que éste se ejerce no como una propiedad, sino como una estrategia, cuyos efectos de dominación no son atribuibles a una apropiación, más bien, a unas disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas o funcionamientos, que descifran en él una red de interrelaciones de tensión compleja y recíproca, que operan como fuerzas de producción (Foucault, 2005). Entramado en el que se definen puntos de enfrentamiento, de lucha de fuerzas activas y reactivas, que los atraviesan de punta a punta y de lado a lado.

Sin embargo al ser real, sólo existe en el acto concreto de su ejercicio, en la especificidad de diversas contingencias, pues “el poder no se posee, se ejerce” (Guareschi, 2005: 381), dentro de la singularidad de las relaciones de fuerza, que es donde se ubica su origen y duración. Desde esta postura de la naturaleza y funcionamiento del poder, todos actuamos como víctimas y victimarios. Por tanto, con respecto a aquel, la experiencia es ambivalente, simultáneamente de participación en él y de sometimiento al mismo.

Además, las relaciones de fuerza siempre acontecen sobre la base de dos elementos en conexión o interacción: uno que ejerce la acción de poder y otro sobre el que se ejerce tal acción, mantenido en tal consideración hasta el fin, y el segundo, un campo de respuestas, reacciones, efectos e invenciones posibles, ya que sin libertad no hay poder, pues es condición de su existencia. Cada fuerza puede afectar y ser afectada por otra u otras, mediatizadas por intereses específicos, siendo justamente allí, donde se localiza y extiende su origen, distribución, redistribución y conservación. Inequívocamente eso implica relaciones de poder, a través de las cuales las fuerzas se distribuyen estratégicamente en función de las relaciones y sus variaciones en el campo (Díaz, 2005).

En lo estricto, poder significa relaciones, así que no es sólo una institución o estructura, o cierta fuerza; perspectiva desde la cual se le aborda en este texto. Compleja red de relaciones estratégicas más o menos organizada, jerarquizada y coordinada en una sociedad dada, en ocasiones es más una estructura simbólica. No se impone a la sociedad para regular lo que ésta produce, sino que desde el principio sociedad y poder interactúan produciéndose uno al otro como parte de expresiones de poder (Acanda, 2000). Concebido de esta manera, es una construcción social, y como tal, producto de una relación social, que específicamente se ejerce sobre los otros.

De lo que se deduce su efecto transversal y continuo, al transitar libremente en las relaciones, cuya organización se da de acuerdo a rangos o lugares intercambiables de objeto a sujeto y de sujeto a objeto de poder (Santillán, 2009). Lo que significa que no aplica obligación, ni prohibición a quienes no lo tienen, sino que más bien los invade, se apoya y pasa por, y a través de ellos, de la misma forma que aquellos, en su lucha contra él (Foucault, 2005).

Estructura relacional presente también en el tejido social del campo de la educación, donde el poder se manifiesta de modo directo. Dispositivo que permite dilucidar la constitución misma de la trama social que organiza la práctica educativa y sus efectos, a la luz de los intereses estratégicamente dispuestos por los agentes para conservar, o en su defecto, tensionar las relaciones y el discurso propio del orden establecido. Con lo que se favorece su comprensión explicativa más allá de la inmediatez de los recursos destinados a la enseñanza y el aprendizaje, para entenderla como proceso construido, producto de las acciones de los sujetos sociales. Una práctica de poder que busca reproducir relaciones de dominio.

Foucault (citado en Guzmán, 2008) propone que la escuela al ejercer el mismo tipo de poder que la fábrica, la cárcel, el cuartel o el hospicio, busca disciplinar el cuerpo y la mente de los individuos para desenvolverse dentro de determinadas coordenadas de poder. Existe un interés manifiesto de mantener ciertas formas dentro de un status quo permanente, pues la educación funciona sobre la base de la universalidad, por tanto maneja un mensaje único. Un universo cultural al que necesariamente deben integrarse los sujetos sin dejar lugar alguno a formas alternas. De este modo, el espacio de la educación a través de sus prácticas cotidianas de enseñanza produce individuos gobernables (Marshall, 1990).

Toda la educación tiene una dimensión reproductiva en la medida en que uno de sus objetivos esenciales es la conservación de un determinado patrimonio cultural. Pero junto a la reproducción se manejan conductas de resistencia que comprenden diferentes planos: abandono, negatividad, indiferencia, violencia, que pueden acompañarse de nuevas y alternativas elaboraciones discursivas.

Ahora bien, después de las previsiones anteriores surge el planteamiento de cómo aproximarse a partir de las proyecciones interpretativas de este pensamiento. Para ello es importante no dejar de lado la consideración misma que el autor hace respecto de sus ideas. En cuanto se trata de una forma analítica que se propone romper con la visión tradicional, en otras palabras, singulares instrumentos arqueo-genealógicos de reflexión para la comprensión social. “Lo que digo debe de ser considerado como unas proposiciones...no se trata de afirmaciones dogmáticas que deben ser tomadas en bloque” (Foucault, 1978, citado en Guzmán, 2008: 18), sino ofrecimientos para el saber.

Mapa discursivo en el que la reconstitución interpretativa se asienta en la relevancia de tres dispositivos: a) el fundamento de la verdad, la representación en la época, como dispositivo procedimental de la razón, y autorreferente dentro de los procesos de articulación para la constitución del tejido social; b) posición comprensiva ante la contingencia humana, el hombre como límite de la experiencia histórica e intelectual, dimensión que coexiste de manera implicativa en el espacio y el tiempo en el ejercicio de su libertad; y c) el devenir socio-histórico, el sujeto es tanto el producto como la fuente propiciatoria de la historia humana (Guzmán, 2008).

Triple forma de problematización en la que el énfasis subyacente se encuentra en la comprensión socio-histórica, para presuponer procesos de interacción mediante los cuales, se experimenta y comparte con los otros en un sistema de relaciones. Son estas estructuras sociales en las que se encausa la actividad de los individuos y le proporcionan sentido, y donde las de orden dominante, afianzadas en la vida social, disponen de la capacidad de permear sutilmente la mentalidad de los sujetos. Con ello, el análisis promovido revelará el poder de las estructuras, así como la dinámica propia de su existencia, emanada de la lógica de su funcionamiento. Así de simple y de complejo. Igual que el poder como constructo social.

Por lo tanto, es factible considerar que las herramientas teórico-metodológicas identificadas para comprensión del campo de la educación, se derivan de una de las tesis centrales de Michel Foucault, a saber, el carácter articulador del poder respecto de las relaciones sociales, en una ubicación relacional del poder, y en consecuencia de la sociedad. De esta manera, la comprensión de la trama histórica se apertura bajo el estudio del poder y su ejercicio. Preocupación para la cual el autor expresa algunas reglas generales que guían el análisis y reflexión.

- No estudiar el poder sólo como forma represiva o de prohibición, mirar sus efectos positivos (lo que produce);

- Analizar el poder y sus técnicas en términos de su propia especificidad y no reducirlo a la consecuencia de la legislación y la estructura social;
- Realizar un análisis microfísico del poder, es decir, no verlo como el dominio hegemónico de un grupo sino como una organización circular, como una red;
- No analizar el poder en términos de intención o decisión consciente, más bien en el nivel de la sujeción, de los procesos que gobiernan los cuerpos, gestos y dictan conductas, esos procesos que nos construyen como sujetos;
- Considerar que el poder pasa a través de dominados y dominantes, no permanece estable en ninguno de ellos, sino que circula entre los mismos;
- Analizar al poder no como una propiedad, sino como estrategia; no se posee, se ejerce;
- Avistar que el poder y el saber son de naturaleza distinta, pero interactúan;
- Estudiarlo como algo ubicuo, producido y reproducido en los intersticios de la vida cotidiana pasando por puntos singulares en un afectar inestable y local;
- El poder convierte a todos y a todo en instrumento de su reproducción, en objeto de su existencia; asimila toda relación humana e intersubjetiva;
- Las relaciones de poder no son conocidas más que en su ejercicio;
- Los individuos siempre están en situación de sufrir o ejercer el poder, son los elementos de conexión;
- Si bien todos los individuos son sitios de poder, no todo ellos incorporan, cuantitativa y cualitativamente, la misma forma de poder; y
- Reconocer al poder como instancia que construye totalmente al sujeto.

Como acción humana el poder es un acto consensuado, un instrumento real, y obvio, de organización relacional para conducir o encauzar conductas, por lo que, en lo cotidiano el consenso ocurre en lo referente al acuerdo para el ejercicio del poder o para la aceptación de su ejercicio (Santillán, 2009). Los sujetos no son ajenos al poder, en toda acción y circunstancia están en la posición de ejercerlo o de sufrirlo.

El poder no tiene una única fuente o única manifestación. No existen espacios neutros o vacíos de poder dentro de la sociedad, inevitablemente en ellos se manejan dimensiones ideológicas y se ejercen formas de poder que se proyectan sobre los sujetos. Siendo así, particularmente la escuela y la cultura necesitan nuevos caminos de abordaje.

Reflexiones Finales

Al no ser concebido bajo una forma única, el poder es plural y se encuentra presente en el comportamiento cotidiano de los sujetos, no como una decisión, sino como una relación de fuerzas que se invierten, un poder que se confisca, recupera y vuelve contra quienes lo utilizan (Foucault, 1993). Así, en el sentido social, se convierte, de gestor de la capacidad de obrar, en capacidad para determinar la conducta de los otros (Ortiz, 2006). Se trata de una dominación que se debilita para autorizar otra que surge de manera disfrazada.

Al estar la educación cruzada de relaciones de poder, se sabe entonces, que éstas están presentes en todo acto de enseñanza. Giroux (2003) al referir los procesos educativos, enfatiza la connotación de espacios de conflicto y lucha permanente por el poder, simultáneamente también los reconoce como espacios de construcción cultural, lo que refuerza su condición mediadora. En consideración, la educación es igualmente campo de creación y reproducción social de significados. En esta misma línea, Goodson (2000: 10) propone que el poder es una “construcción social que refleja la condición de los individuos implicados y las jerarquías sociales que existen en la sociedad en general”. En lo específico, el poder abarca tanto al que incluye como al que excluye; es decir, dominante y dominado, los atraviesa y envuelve inseparablemente en posiciones de privilegio y opresión. Lo que significa que los

procesos educativos, lo mismo que las decisiones que les dan forma a éstos, son actos marcados por juegos de poder (Santillán, 2009), entendido como una “fuerza dialéctica que impacta a las personas y funciona a través de ellas” (Goodson, 2000: 24).

Planteamientos que junto a las herramientas teórico-analíticas desarrolladas por Foucault vuelven factible el análisis y comprensión del nexo poder-educación desde la práctica significada de los sujetos, que en lo particular implica la identificación de su forma de sujeción a un sistema racional (Goodson, 2000).

Dispositivos interpretativos que en la discusión analítica del cuadro social, lo mismo que de los fenómenos sociales, instan la posibilidad de comprensión expresada por Foucault (1993: 72)

“lo que es interesante, es saber, cómo un grupo, en una clase, en una sociedad operan mallas de poder; es decir, cuál es la localización exacta de cada uno en la red del poder, cómo él lo ejerce de nuevo, cómo lo conserva, cómo lo impacta en los demás”.

Así avistado, el poder aparece como instrumento conceptual que permite entender, pensar y ordenar nuestro mundo social, a los sujetos y a sus prácticas sociales, culturales, comunicativas y educativas.

En la concepción de Foucault la educación formal es el gran aparato disciplinador de la sociedad. El modo de hablar, de pensar, de leer el mundo de los sujetos, es fruto de la disciplina desplegada por la educación con el fin de producir cuerpos dóciles. De este modo el poder dispone de dos posibilidades reconciliables en el proceso mismo de la comprensión de los procesos sociales, como metodología específica aplicable en el rastreo o dilucidación de los motivos y las fuerzas que estructuran el tejido social de poder en un espacio y momento concreto, pero si como se reconoce, la producción misma del poder tienen lugar y existencia en las acciones cotidianas de los sujetos, luego entonces, el poder es ontológico y no sólo metodológico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACANDA G., J. L. (2000, agosto). De Marx a Foucault: poder y revolución. *Inicios de Partida*, 73-119.

_____. (2003). Amor y poder o la relación imposible. Homenaje a Michel Foucault. *Temas*, 35, 108-119.

BARBERO, J., M. (1990). De los medios a las prácticas. En M. Barbero, M. Piccini, N. García Canclini, J. L. García, *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a la investigación* (pp. 9-16). Mexico, D.F.: Universidad Iberoamericana Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales.

_____. (2002, Junio 8). La educación desde la comunicación. *EduTEKA – Tecnologías de Información y Comunicaciones para Enseñanza Básica y Media*, 1-17. Extraído el 13 de septiembre de 2010 desde www.eduteka.org

BERGER, P. L. y Luckmann, T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

BOURDIEU, P. y Passeron, J. C. (1998), *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontana.

DÍAZ, E. (2005). *La Filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

FERRÉS, J. (1994). *Televisión y educación*. Barcelona: Paidós.

FOUCAULT, M. (1985). *Las palabras y las cosas*. España: Planeta Agostini.

_____. (1991). *Microfísica del poder*. Madrid, España: Las Ediciones de la Piqueta.

_____. (1993). *Las redes del poder*. Buenos Aires, Argentina: Almagesto.

_____. (2005). *Vigilar y Castigar, Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

GIROUX, H. A. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

GOODSON, I. F. (2000). *El cambio en el curriculum*. Barcelona, España: Ediciones Octaedro.

GUARESCHI, M. (2005). Del modelo institucional-jurídico a la analítica del poder: Michael Foucault. En G. Duso, *El poder para una historia de la filosofía política moderna* (pp. 380-386). México, D. F.: Siglo Veintiuno.

GUZMÁN, M., F. (2008). Michel Foucault: El pensamiento de la contingencia. *Observaciones Filosóficas*, (6). Extraído el 17 de mayo de 2010 desde <http://www.observacionesfilosoficas.net/michelfoucaultelpensamiento.htm>

MARSHALL, J. D. (1990). *Foucault y la investigación educativa*. España: Morata.

MORENO, B., L. Z. (2002, febrero-marzo). Educación, Comunicación e Imaginarios Sociales. *Razón y Palabra* (Revista electrónica), (25). Extraído el 17 de mayo de 2010 desde <http://razonypalabra.org.mx/>

ORTIZ, M., A. M. (2006). Las Fronteras entre poder, estado y medios de comunicación masiva desde la teoría crítica. *Estudios Fronterizos*, 7, 9-31.

PRIETO, D. (1997). *Diseño y comunicación*. México: Ediciones Coyoacán.

RIZO, M. (2007, junio-julio). Intersubjetividad, Comunicación e Interacción. Los aportes de Alfred Schütz, a la Comunicología. *Razón y Palabra* (Revista electrónica), (57). Extraído el 2 de junio de 2010 desde <http://razonypalabra.org.mx/>

SANTILLÁN, B., V. E. (2009). *La relaciones de poder en el Diseño Curricular*. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.

SCHÜTZ, A. (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.

_____. (1979). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

THOMPSON, J. (2003). *Comunicación y contexto social*. Extraído el 13 de octubre de 2010 desde <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php>

TORRES, H. J. (1999 Enero-Marzo). Caracterización de la comunicación educativa. *Razón y Palabra* (Revista electrónica), 13 (4). Extraído el 20 de julio de 2010 desde <http://razonypalabra.org.mx/>

VIZER, Eduardo A. (1982). *La televisión, sus efectos y funciones. Aportes al análisis de ciertas hipótesis y puesta a prueba en una investigación piloto sobre escolares*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

WEST, R. y Turner, L. (2005). *Teoría de la Comunicación. Análisis y Aplicación*. Aravaca, España: Mc Graw Hill.